

## LA EXPERIENCIA DEL RESUCITADO CAMINO DE EMAÚS (Lucas 24,13-34)

(Alex Viguera ss.cc.)

Te invitamos a orar con el texto de Los discípulos de Emaús. Este momento es una invitación para caminar junto al Resucitado para dejar que él nos transforme, nos dé nueva vida.

### Los discípulos de Emaús

#### I. Lectura

Dividimos el texto en cuatro partes: a) Los discípulos caminan solos de Jerusalén a Emaús; b) Los discípulos caminan con Jesús; c) Los discípulos y Jesús en la intimidad de la casa; d) Los discípulos regresan a Jerusalén.

#### a) Los discípulos caminan solos de Jerusalén a Emaús

El relato se sitúa en el tercer día después de la crucifixión de Jesús. Es señal de que el grupo de los discípulos (el grupo más amplio de los que seguía a Jesús) ya se ha dispersado. Estuvieron un tiempo juntos, pero ya regresan a sus pueblos. El texto dice que “conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado”, y más adelante agrega: “conversaban y discutían”. ¿De qué conversaban? Eso lo sabemos por lo que le cuentan a Jesús. Conversaban acerca de lo que le había pasado a “Jesús Nazareno, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel”. Aquí ya se evidencian parte de las dificultades para comprender lo sucedido. Ellos tenían la esperanza de que Jesús encabezaría una rebelión política contra el poder romano. Se destaca la manifestación de poder que vieron en las obras y palabras de Jesús. Evidentemente verlo morir significó el fin de esa expectativa. Por eso caminan “con aire entristecido”.

Sin embargo, no solo conversaban, sino que también discutían. Y es que ya les ha llegado la noticia de que fueron las mujeres al sepulcro y no hallaron el cuerpo de Jesús, incluso vieron “una aparición de ángeles que decían que estaba vivo”. Luego, fueron otros discípulos “al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron”. Es interesante que cuando hablan de las mujeres dicen: “algunas mujeres de las nuestras”, lo cual evidencia que en el grupo de los que seguían a Jesús había discípulos y discípulas. En efecto, las mujeres fueron las que tuvieron la primera noticia de que Jesús habría resucitado. Son ellas las que le comunican esto a los demás discípulos. El texto dice que los discípulos estaban “con aire entristecido”, pero también “sobresaltados” por esta noticia que han traído las mujeres. Por tanto, es probable que lo que discutían tenía que ver con confrontar la muerte de Jesús con esta noticia de que estaría vivo.

#### b) Los discípulos caminan con Jesús

“Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle”. Es hermoso este gesto de Jesús resucitado de aproximarse a estos dos discípulos. No es que los encuentre de casualidad; quiere acercarse a ellos, para acompañarlos en esta hora de oscuridad, para ayudarlos a ver. El Resucitado no es visible a simple vista. Es necesario verlo con los ojos de la fe. Es interesante que Jesús no llega diciendo: “Soy Jesús”. Pareciera que él quiere que los discípulos lo descubran por sí mismos, que hagan un proceso de purificación de la mirada. Descubro aquí dos momentos:

#### b.1) Los discípulos explican y Jesús escucha

Ante la pregunta de Jesús: “¿De qué van discutiendo por el camino?”, ellos se sorprenden de que Jesús no sepa: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?”. Esto muestra que lo que ha pasado en Jerusalén ha sido algo que, de una u otra manera, ha impactado a todos. Y en seguida explican a Jesús lo que ha pasado (ver más arriba). Es interesante la manera que tiene Jesús de aproximarse: respetuosa, queriendo escuchar lo que les pasa, preguntando, dejando que ellos pongan el tema; no es invasivo, respeta la situación emocional de los discípulos, se va aproximando poco a poco.

## **b.2) Jesús explica y los discípulos escuchan**

Llama mucho la atención la reacción de Jesús que los reprende: “¡Qué poco perspicaces son y qué mente más tarda tienen [otra traducción dice: “¡Oh insensatos y tardos de corazón...!”] para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?” Jesús se sorprende de que no se hayan dado cuenta de que lo sucedido es el cumplimiento de las Escrituras, es decir, que aquel que crucificaron es efectivamente el Cristo. Para Jesús no sería necesario el encuentro con él. Bastaría con interpretar su muerte a la luz de las Escrituras; bastaría con la noticia que han dado las mujeres. De hecho, es lo que pasa con Juan que ve el sepulcro vacío y cree (Jn 20,8).

Entonces, Jesús les ayuda a entender lo que ha pasado: “Comenzando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras”. Eso sí, no diciéndoles que se trataba de él. Jesús le da el tiempo para explicarles. Sin duda fue una conversación larga, de varias horas. Es hermoso pensar en la delicadeza del Resucitado de darse todo ese tiempo para estos discípulos que ni siquiera formaban parte del grupo de los doce.

Cuando se acercan a Emaús, Jesús va a seguir de largo, el texto dice que “ellos le rogaron insistentemente” para que se quedara “porque atardece y el día ya ha declinado”. Es interesante esto de que Jesús iba a seguir de largo ¡sin decirles que era él resucitado! Ellos deberían darse cuenta. Llama la atención la manera como le piden que se quede: un ruego insistente. Es extraña tanta insistencia con alguien que no conocen y que los ha acompañado en el camino. Parece que no es solo una preocupación porque se está haciendo de noche. Algo más les ha pasado con este peregrino de Emaús.

## **c) Los discípulos y Jesús en la intimidad de la casa**

Es interesante este proceso de acercamiento de Jesús a los discípulos. Eso queda de manifiesto si ponemos atención en las acciones de Jesús que aparecen en el relato:

Jesús se acercó → se puso a caminar con ellos → les preguntó → les dijo (los reprendió) → les explicó → entró → se quedó con ellos...

La gran revelación ocurrirá en el espacio más íntimo. En efecto, una vez en la casa, se sientan a la mesa a comer. Ahí Jesús va a hacer un gesto que será fundamental para que lo reconozcan. Él hace el gesto para eso, para que lo reconozcan, pues siendo el invitado, no tenía por qué ser él el que repartiera el pan. El texto dice que “sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”. Ese fue el gesto que hizo que se les abrieran los ojos y lo reconocieran. Probablemente porque les evocó el gesto que hizo Jesús al multiplicar los panes. Tal vez porque pudieron ver las heridas de las manos. Es interesante la expresión “se les abrieron los ojos”, como una manera de presentar la experiencia de la fe. Se abren los ojos para mirar de un modo nuevo aquello que ya estaba frente a mí y no podía reconocer. Creer es mirar de otro

modo, aprender a mirar. Mirar el Reino que está ahí y no vemos, mirar al Resucitado que está frente a nosotros.

Y, justo en el momento que lo reconocieron Jesús desaparece. Es extraña esta desaparición de Jesús. Cuando lo que más ellos hubiesen querido es seguir a su lado ahora que lo habían reconocido. Lo mismo pasa con María Magdalena, cuando ella se aferra al Resucitado y él le pide: “suéltame” (Jn 20,17). La experiencia creyente es sin el Resucitado enfrente, es “sólo” con el Espíritu Santo. Pero con el Resucitado presente siempre y revelándose siempre a la mirada de la fe. Pues la experiencia del Resucitado es siempre una experiencia creyente.

Muy probablemente Lucas hace alusión en este texto a la experiencia eucarística de la primera comunidad. La Eucaristía es un momento privilegiado para reconocer la presencia del Resucitado entre nosotros, para estar con él sentados a la mesa.

Completando la secuencia de acciones de Jesús quedaría así:

Jesús se acercó → se puso a caminar con ellos → les preguntó → les dijo (los reprendió) → les explicó → entró → se quedó con ellos → se sentó a la mesa → tomó el pan → pronunció la bendición → lo partió → se los dio → desapareció de la vista de ellos.

Ahí se dijeron uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?” Aquí está la explicación de por qué le habían rogado con tanta insistencia para que se quedase. El camino con Jesús, escuchándolo explicar las Escrituras había sido para ellos una experiencia profunda, esperanzadora, que les hizo “arder el corazón”.

#### **d) Los discípulos regresan a Jerusalén**

Cuando Jesús desapareció, ellos “levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían ‘¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!’ Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”. El reconocimiento de Jesús resucitado los conmueve de tal forma que se levantan para ir a contar a sus compañeros y compañeras lo que les ha pasado. Ya no importa que estén cansados, ya no importa que sea de noche. Desde la alegría que experimentan, el cansancio y la noche no son relevantes, son resignificados. Lo que importa ahora es compartir la buena noticia con los otros discípulos y discípulas. Y con ellos exclaman: “¡Es verdad!” Ese es tal vez el meollo de nuestra fe: proclamar con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas “¡Es verdad! Cristo ha resucitado”. “¡Es verdad: la vida de Jesús es camino de salvación!” “¡Es verdad: Dios es *Abbá* que nos ama incondicionalmente y nos cuida!” “¡Es verdad: la muerte no tiene la última palabra porque ha sido definitivamente vencida en la cruz!”

Para decir que todo esto es verdad Lucas escribió su evangelio. Así lo señala en su prólogo: “He decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido” (Lc 1,3-4).

#### **Para la reflexión**

- ¿Qué me dice este texto? ¿Qué luz le da a mi vida? ¿Qué me dice la experiencia de los discípulos? ¿Qué me dicen las actitudes de Jesús?
- Proclama con convicción aquello que a partir de tu experiencia has llegado a reconocer como verdadero (“¡Es verdad! Jesús ha resucitado”. “¡Es verdad! Jesús me ama”. “¡Es verdad! Soy la niña de sus ojos”. Etc.)

- ¿Qué le digo al Señor a partir de lo meditado?
- Otros textos: Juan 20,1-10; Juan 20,11-18; Juan 20,19-29; Juan 21,1-19.